

La lengua



Fotografía de la obra *Los incontados: un tríptico*. Mapa Teatro. 2014. Fotógrafo: Felipe Camacho

Este título, que evoca a Alberto Aguirre (así se llamaba su inolvidable columna en la revista *Cromos*), me sirve para hablar un poco de los dos invitados de esta *Agenda Cultural*: Cervantes y Shakespeare. El motivo es que el 23 de abril se cumplen cuatrocientos años de la muerte de ambos escritores. Aunque Cervantes “lo hizo” el 22 de abril y fue sepultado el 23, según las precisiones, y Shakespeare murió el 3 de mayo, pero cierto calendario unifica el día de la desaparición de ambos autores —en todo caso en 1616—. La aclaración (explicada prolijamente por la historia) puede verse en una sucinta nota de la revista digital *Muy Interesante*, consultada este 22 de marzo: “En 1582, el Papa Gregorio XII adelantó 10 días el calendario, de modo que el día 5 de octubre pasó a ser el 15 del mismo mes. Solo Francia, Italia y España adoptaron inmediatamente este cambio. Inglaterra no lo hizo hasta 1752. Así, para los ingleses, Shakespeare murió el 23 de abril, pero para los países católicos ocurrió el 3 de mayo”. Como pasa casi siempre, todo es mentira, pero todo es verdad.

Lo cierto del caso es que Cervantes y Shakespeare figuran, en la tradición cultural, digamos —al menos en el ámbito hispanoamericano—, como los dos máximos exponentes de las letras, aunque uno español y el otro inglés. Un clásico (en literatura), dice una definición “no autorizada”, es un autor que nadie lee, pero del cual todo el mundo habla. Y eso pasa, la mayoría de las veces, con ellos dos. Cervantes fue el autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, novela por la cual es conocido y festejado en todo el mundo, pero es también autor de otras novelas y de poemas y de obras de teatro conocidas, leídas y estudiadas sobre todo en las universidades y por lectores gustosos y omnívoros; y Shakespeare escribió muchas obras de teatro (fue actor él mismo), de las cuales siempre se hablará, sobre todo, de *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *El rey Lear*, *La tempestad*, *Macbeth*, *La tormenta*, *El mercader de Venecia*, *El sueño de una noche de verano* (pero son —¿37?— muchas más). Y un libro llamado *Sonetos*, 154 hermosos poemas de amor (tampoco son sonetos estrictamente, tal y como

conocemos esa forma de la poesía en castellano: “Soneto inglés”, dicen las notas al respecto).

Leer a Cervantes y a Shakespeare sí es una delicia, independientemente de las numerosas leyendas que el tiempo ha tejido en torno de ellos. Hay que dar por descontado que si no fueran dos grandes artistas, esas leyendas no existirían, aunque tantas veces la vida bromea dándoles una fama excesiva a quienes no merecen más que silencio indiferente. O desprecio, directamente. Pero no soy yo quien va a enderezar los caminos torcidos de la vida. Ni soy yo quien ha leído todas las obras de los dos autores homenajeados ahora, valga decir.

Los artículos que el lector de la *Agenda* tiene ahora entre manos deben servirle, cuando menos, para que conozca algunos aspectos importantes sobre los dos autores, que lo adentrarán en posibles lecturas posteriores de sus obras; o en la crítica no especializada, pero sí amena, de variados asuntos que repetidamente se han dicho alrededor de estos “clásicos”. Profesores y autores escriben y resaltan aspectos determinados, como la música en Shakespeare (Alber-

to González); los antecedentes de los libros de caballerías (Mario Botero); la magia en Shakespeare (Simón Villegas); la dramaturgia en los dos escritores, a pesar de que casi no se habla de ella en Cervantes (Mario Yepes); las dificultades y las falsedades que han existido casi siempre cuando se trata de leer a Shakespeare, además de algunos detalles no muy conocidos, quizás, en torno a las obras del inglés (Nicolás Naranjo); una mirada, no nueva, pero sí insólita sobre ese personaje tan traído y llevado de la obra de Cervantes: Sancho Panza (Amalia Iriarte); los breves análisis de dos novelas de Cervantes: *La fuerza de la sangre*, de la que casi nadie habla (Judith Nieto) y *El coloquio de perros* (Esteban Acosta); el estilo en Shakespeare, aquello que lo blindó de cientos de malas imitaciones y de últimas adaptaciones que, tal vez, se caen por su peso (Javier Marías).

Buen viento y buena mar, lector. Con estos dos autores se va lejos y, leyéndolos con juicio y con gusto, se ganan mundos y sabiduría. Y lenguaje, que lo encierra todo.

Luis Germán Sierra J.

2

Los incontados: un tríptico

Las imágenes que acompañan esta edición enseñan montajes de Mapa Teatro, un laboratorio escénico dedicado a la creación artística transdisciplinar y cuyas obras son útiles como argumento para conmemorar la palabra viva en tanto dramaturgia. Con sede en Bogotá desde 1986, fue fundado en París en 1984 por Heidi, Elizabeth y Rolf Abderhalden, artistas visuales y escénicos colombianos. Han generado procesos de investigación que se desarrollan en distintos ámbitos de la realidad colombiana, componiendo así talleres con la imaginación social como materia. En los últimos años, este circuito de creación —merecedor del 16° Premio Nacional Universidad de Antioquia a las Artes y las Letras (2015)—, ha hecho énfasis en la producción de

acontecimientos poético-políticos mediante la construcción de etnoficciones y la creación efímera de comunidades experimentales. En consonancia con el tema de esta edición, *Los Incontados: un tríptico*, superpone relatos de poderosa fuerza dramática a narrativas audiovisuales y archivos de inmensa potencia lírica. Con un gran sentido cinematográfico, esta obra sucede en tres espacios consecutivos articulados entre sí; una estremecedora alegoría de los dispositivos utilizados por los actores de la violencia en Colombia desde la segunda mitad del siglo veinte. Este proceso de creación que ellos mismos denominan “in vivo”, conmovió al público en el XV Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá del presente año.